

Una hipótesis a tener en cuenta: los peligros de las vacunas de ARN viral o de vector viral que ni los promotores ni los críticos han detectado

Jean-Jacques Dubois

La vacuna de ARNm y la de vector viral contienen la información genética del Covid-19.¹ Desde el núcleo de la célula, el ADN produce el microARN. Ni bien el microARN interactúa con el ARNm viral, lo mata o lo inhibe. Según los promotores de la vacuna, microbiólogos mayoritarios acreditados, ni bien el ARNm viral produce la proteína S (espícula), es inmediatamente exterminado o inhibido por el microARN, que no puede volver al ADN.

Según los detractores, microbiólogos minoritarios acreditados, la introducción del material genético en la célula puede modificar el genoma y convertir al virus en el dueño de la casa... celular, y por tanto dueño de la identidad de su huésped. Además, piensan, los microARN, cuya misión es destruir cualquier ARNm después de producir su proteína (S en este caso), podrían bien ser micro-retrovirus que también están presentes en el citoplasma celular. Estos microARN llevan entonces la información genética del virus; vuelven al ADN y lo modifican. Por el micro-retroARN viral contaminado con el ARNm viral, el genoma sería modificado.

¿Quién tiene razón? ¡No importa si lo miramos desde una perspectiva psicoantropológica! Dado que el microARN es producido por el ADN con la misión de destruir o inhibir el ARNm, interactúa íntimamente con el ARN. No sólo es la información del ADN, sino que está necesariamente entrelazada con él. Uno es el otro, ya que han más que intercambiado propiedades. Así que cualquier modificación en el microARN es una modificación igual en su intrincado ADN. La no separabilidad cuántica, una reiteración de la "atracción universal" newtoniana ("los movimientos de los cuerpos encerrados en el mismo espacio [la célula] son iguales entre sí") lo sugiere. Además, en cuanto el microARN interactúa con el ARNm viral para exterminarlo o inhibirlo, se modifica intercambiando propiedades con este ARNm viral. Contaminado, el microARN se vuelve un portador de la información genética del virus. Al intrincarse con el ADN, su modificación se convierte instantáneamente en la misma modificación de su ADN intrincado.

Desde el punto de vista de la psicoantropología, apoyada en los avances "científicos" de la biología cuántica (sabemos que el ADN, en particular, es muy sensible a los fenómenos cuánticos), no son necesarias las discusiones y las polémicas bioquímicas, ya que las interacciones cuánticas (intrincadas) del ARNm viral/microARN/ADN sugieren que las modificaciones genómicas son eminentemente probables. Así que evitemos tentar al diablo si no queremos tentar luego a Dios.

Numerosos experimentos de pensamiento revelan que las consecuencias de la vacuna son las mismas que las del coronavirus, es decir, una doble respuesta inmunitaria catastrófica:

¹ El de vector viral contiene la receta – una parte informada del todo – del Covid-19, por lo que contiene el ARNm.

1) multiplicación de las plaquetas de la sangre que provocan coágulos y embolias, 2) proliferación de anticuerpos que socavan la mielina de los circuitos neuronales y que dan lugar a una neurodegeneración (Parkinson, Alzheimer, esclerosis en placas, depresión grave, psicosis, fatiga extrema, etc.). Estos síntomas, en algunos individuos infectados, se expresan rápidamente en los cinco a diez días siguientes al momento de la infección. Cuanto más catastróficas son, más, creemos, nos recuperamos. De hecho, todo el organismo se moviliza para activar sus mecanismos endógenos de curación. Sin embargo, quien sólo tiene síntomas leves no tiene esta oportunidad de curarse a través de una catarsis del sufrimiento colectivo somatizado en síntomas que rozan la desesperación de la muerte. Es como si sólo hubiera recibido la vacuna, que también (¿a menudo?) sólo provoca síntomas leves e incluso imperceptibles a corto plazo. Pero veamos la posible secuela revelada por muchos experimentos de pensamiento predictivo.

El coronavirus no se interesa a quien tiene el coronavirus. No pierde su tiempo ni su energía extendiéndose donde ya reside. Es un colono en busca de *terra incognita*. Tanto los vacunados como los infectados asintomáticos o poco sintomáticos van a entrar subrepticamente (imperceptiblemente de día en día, de mes en mes) en un proceso deletéreo de embrutecimiento generalizado. Tal vez haya algunas embolias aquí y allá. Sin embargo, es probable que al cabo de uno o dos años los daños de la neurodegeneración cerebral sean catastróficamente irreversibles. El virus hará con la humanidad lo que hizo con la tierra: se perderá a sí mismo al perder la tierra.

Dado que el confinamiento y las medidas sanitarias impiden que el virus se propague según su propia entelequia, su último descubrimiento, tras unos cuantos intentos de mutación (las variantes), es propagarse a través de la vacuna.

¡Supongamos! No es tanto el virus el que tiene esta inteligencia adaptativa, aunque esté coronado (¡con oro!). Es el inconsciente colectivo de la propia humanidad, empeñada en un itinerario suicida (masacrando su tierra), que se inflige a sí misma más ostensiblemente las exacciones que ya había infligido a su tierra. Los síntomas de los infectados (entre estos se encuentran los vacunados) sólo tienen sus parecidos con los de la tierra. La pandemia unifica, sincroniza finalmente a la humanidad y a la tierra.

¿Debemos concluir que este suicidio colectivo es adaptativo? Sin duda, ya que parece ser el único resultado posible para la supervivencia de una suprahumanidad. ¿Una especie de vida después de la muerte?

Jean-Jacques Dubois

Febrero 2022

Una vacuna devastadora

El núcleo hipotalámico paraventricular (NHPV), cabe recordar, determina (y/o refleja) la naturaleza y la calidad del apego y, en consecuencia, las compulsiones a comer, beber, mirar pantallas u otras cosas, si este núcleo se desvía del equilibrio del pH hacia el violeta o el rojo; también determina el estrés, la presión arterial y el sistema inmunitario. Quien logra una calidad óptima de apego, que conduce al amor que trasciende el apego, se ama a sí mismo amando a los demás y amando a los demás se ama a sí mismo. No compulsiona porque no tiene que compensar las carencias amorosas, las frustraciones de apego. Si experimenta momentos de estrés, son efímeros y productivos de una mejor capacidad amorosa y adaptativa. Pobres productoras de cortisol, sus glándulas suprarrenales son apaciguadas, y su hipófisis es generosa en oxitocina. Y, sobre todo, gracias a su sistema inmunitario sano, se cuida bien a sí mismo (autoamor) para poder cuidar mejor a los demás (amor, empatía). En estas condiciones óptimas, cuando visualiza o imagina su NHPV, siempre predomina el verde-turquesa.

Las personas infectadas con Covid, al igual que las vacunadas, siempre ven su NHPV de color rojo o rojo vino. Notan un deterioro en sus relaciones íntimas (impaciencia, irritación, a veces hasta la violencia), una pérdida de memoria, una falta de concentración, dificultades motrices (equilibrio precario), compulsiones para calmar el estrés no justificado por razones objetivas en los vacunados. Dejo de lado los síntomas de infección y los efectos secundarios conocidos y documentados por la medicina. La vacuna no previene la infección, pero elimina o mitiga las "formas graves" del virus, las de la garganta hacia abajo, al parecer. Pero no protege contra las formas leves, las de la garganta hacia arriba. Según mis encuestas a más de 70 personas, en quienes tienen las formas leves de Covid, éstas resultan ser infinitamente más graves que las llamadas formas graves, y en quienes se vacunan, los efectos secundarios idénticos a los de las formas leves, tienen la misma gravedad pero de forma más insidiosa y procesual.

¿Cómo es posible? El ARNm del virus, tanto el de la vacuna como el de la infección por Covid, produce una proteasa (Mpro) que destruye la proteína NEMO en las células endoteliales, provocando así un proceso de necroptosis (muerte celular) en el seno de las microvascularizaciones del cerebro. Estas microvascularizaciones no sólo alimentan al cerebro con nutrientes y le proporcionan oxígeno, sino que también forman la barrera hematoencefálica (BHE) que protege al cerebro de los residuos, los microbios y las sustancias tóxicas del resto del cuerpo. Además, estas microvascularizaciones cortadas, perforadas por esta proteasa producida por el ARNm del virus replicado en la vacuna, provocan microhemorragias que obstruyen todo el funcionamiento cerebral. La cuestión que se plantea aquí es si esto no es así para todas las micro e incluso macrovascularizaciones de todo el cuerpo. La destrucción de la BHE conduce a la inflamación del cerebro debido a la deficiencia de nutrientes y oxígeno y a la invasión de sustancias tóxicas del resto del cuerpo. Están entonces, todas las áreas cerebrales y sus funciones afectadas y todos los procesos hormonales y orgánicos simétricamente alterados. Aunque la vacuna tiene pocos efectos secundarios similares a los síntomas graves de la infección (de la garganta hacia abajo: corazón y pulmones), sí tiene efectos secundarios similares a los síntomas leves de la infección (de la garganta hacia arriba: cerebro). Lo que la biomedicina (Sacrosanta Ciencia) considera "ligero" es infinitamente más "grave" que lo que ella considera "grave". Lo que el virus provoca en el cerebro, ya sea vectorizado por la infección o por la vacuna, es idéntico; es sobre todo este fenómeno de destrucción de la BHE que acaben de descubrir¹.

Las consecuencias, imperceptibles o casi imperceptibles al día siguiente de la vacuna, lejos de disminuir con el tiempo, se agravan progresivamente. Además, estas consecuencias, no enumeradas por la biomedicina, son del orden de la neurodegeneración: pérdida de memoria (hipocampo) y de concentración (córtex prefrontal), preliminares del Alzheimer; dificultades motrices (cerebelo), equilibrio precario en particular, preliminares del Parkinson; parálisis parcial de los músculos de la cara (trigémino), preliminares de la esclerosis múltiple por desmielinización; reducción

¹ Rodrigo Azevedo Loiloa *et al.*, "Secretome of endotelial progenitor, cells from stroke patients promotes endotelial barriers tightness and protects against hypoxia induced vascular leakage", *Stem Cell Res. Ther.*, vol. 12, 2021, p. 552. Loïc Mangin et Fabien Gosselet, "Alerte aux vaisseaux fantômes du cerveau », *Cerveau & Psycho*, núm. 139, enero del 2022, p. 12-14.

de la vista (córtex visual), preliminares de la ceguera; trastornos del apego, compulsiones diversas; inmunodepresión (NHPV), preliminares de la muerte; impaciencia, intolerancia, agresividad (NHA : núcleo hipotalámico anterior), preliminares de violencia, abuso sexual, pedofilia; abatimiento, pérdida de motivación, sinsentido, confusión (córtex cingular anterior), preliminares de depresión mayor (amígdala, desmielinización); sueño inquieto, perturbado (NHSQ: núcleo hipotalámico supraquiasmático), preliminares de insomnio grave por alteración del ciclo circadiano; etc.

Ciertos estudios, u observaciones, que son vituperados y descalificados por la Santa Ciencia tienden a acercarse a nuestras propias observaciones que acabamos de enumerar. Estos estudios se refieren, sobre todo, o casi exclusivamente, al colapso del sistema inmunitario observado por algunos investigadores a partir de la segunda dosis de la vacuna². Si los vacunados salvaguardan una incierta especialización inmunitaria mediante estos anticuerpos contra el Covid (su eficacia anti-Covid disminuye con cada dosis hasta su contra productividad anunciada), el sistema inmunitario resulta ser cada vez más hipoactivo contra cualquier otra infección e hiperactivo en caso de enfermedad autoinmune. Estos hallazgos delictivos, independientemente de sus cualidades epistemológicas, fraudulentos, teñidos de esoterismo o de conspiracionismo, atestiguan, no obstante, una sensibilidad "ingenua" a las dinámicas históricas en juego. Si estas observaciones se revelan más del imaginario colectivo que del supuesto rigor científico de una epistemología por encima de toda sospecha, tienen muchas posibilidades de resultar más precisas que una Santa Ciencia-locomotora descarrilándose y engullendo con ella todos los vagones en los que la humanidad se ha desplomado, todos esos vagones-cama donde se ha dormido, anestesiada, una humanidad en cuidados paliativos, demandando asistencia vacunal para morir. El conato entelequista del coronavirus se logra sometiendo sus servidores-vacunadores. La variante estratégica que desafía todas las medidas sanitarias y asegura el éxito reproductivo total del coronavirus es la vacuna. He aquí lo que da la razón a Heráclito: "Lo contrario coopera". Pero con un celo no esperado por el propio virus, un celo que aniquila su terreno de juego, la humanidad, garante de su inmortalidad. El virus, especialmente el vectorizado por la vacuna, se revela

² Bernard Massie ofrece una visión general de la situación de los daños causados por las vacunas. Ver <https://www.facebook.com/RalliementQuebec/videos/on-partage-au-maximumbernard-massie-phd-a-obtenu-son-dipl%C3%B4me-en-microbiologie-de/1015984668994861/>.

así como el Ángel del Abismo, que significa Abaddôn, destrucción humana, por Apollyôn, el destructor vacunal.³

Apollyôn es la comunidad científica, la Santa Ciencia, una secularización de la Santa Sede. Si hay una conspiración, es la humanidad entera, con su "lógica de la historia" hegeliana, la que conspira contra sí misma, siendo la ciencia una producción quintaesencial de la humanidad. Las grandes catástrofes medioambientales no son más que el comienzo de un pacto ritual de suicidio colectivo⁴. La humanidad es una inmensa secta y el gurú es la Santa Ciencia en connivencia con la lógica de la historia que ha llegado a su fecha de caducidad; la comunidad científica es su secuaz, diciendo a todos que se beban la cicuta-vacuna. Cuando la "disonancia cognitiva" (Festinger) ante los ideales sectarios ya no se puede negar porque está demasiado desbaratada por la realidad, cuando el horizonte del futuro se oscurece y fracasa todo remiendo ideológico, cuando se niega el "fin de la historia" inaugurado por Jesucristo y negación del fracaso del "progreso" promovido por la Ilustración, entonces la única opción que se presenta para intentar salvar la situación es el suicidio. Jim Jones, Jouret y Di Mambro lo entendieron bien.

Veámoslo con más detenimiento.

Ni bien aparecieron las vacunas (que sólo serían profilaxis genéticas), me alertó la posibilidad de alterar la identidad genética (ADN) de los vacunados. Tanto los argumentos microbiológicos llamados científicos de los promotores de la vacuna como los de sus detractores (Raoult, Perronne) no me satisfacían. Es mi comprensión cuántica⁵ – el enfoque cuántico es ignorado por los antagonistas a pesar de que en la biología cuántica (una disciplina científica reconocida) ya se ha demostrado la sensibilidad del ADN a las dinámicas cuánticas – lo que me ha hecho optar por una seria verosimilitud (\neq verdad) de los peligros de las vacunas de ARNm. Estos peligros son los mismos para AstraZeneca, que desprecia las vacunas de ARNm, con su ARNm camuflado en un vector viral para hacerse olvidar. Y lo mismo ocurre con la vacuna vegetal (Medicago)

³ "Y tienen por rey sobre ellos [los que llevan la corona de oro - coronavirus] al Ángel del Abismo, cuyo nombre en hebreo es Abaddôn, y en griego, Apollyôn. " (*Apocalipsis* 9, 11).

⁴ Ver el texto « El castigo de Babilonia» en mi sitio www.jjdubois.ca.

⁵ Ver el texto «Los peligros de la vacuna de ARN viral o de vector viral» en mi sitio web.

cuya molécula imita tan bien el ARNm viral que se puede conjeturar una superposición de estados cuánticos con el ARNm viral causada por la "observación" de científicos despreocupados de sus fraudes epistemológicos porque están demasiado preocupados por sus glorias académicas. La conjetura del peligro de las vacunas de ARNm, la he corroborado pidiendo a más de cuarenta personas que desconocían mi hipótesis que se visualicen o imaginen después de una, dos y hasta tres dosis. En cada etapa, para su asombro, se visualizaron a sí mismos con síntomas extrañamente similares a los trastornos cerebrales, cognitivos-emocionales, orgánicos encontrados particularmente en el largo Covid o en los efectos secundarios documentados pero agravados de la vacuna. Algunos de estos sujetos – escépticos? – se han vacunados; ahora ven que los síntomas que visualizaron en su momento se están haciendo realidad o están en proceso de hacerse realidad. Están amargamente enfadados consigo mismos por no haber tomado en serio sus propias predicciones.

Así como se pueden reconstituir las energías de un momento preciso del pasado y ejecutar virtualmente (e incluso realmente) los síntomas, los comportamientos, las emociones, las habilidades de ese momento, también se puede hacer lo mismo para el futuro, al menos para los síntomas, al menos virtualmente.

Retrocediendo en el tiempo hasta el día anterior a la primera dosis, la mayoría de los 70 sujetos examinados podían realizar con facilidad la postura del árbol yóguico (de pie con un pie en el suelo y el otro en la cara interna del muslo y las manos unidas por encima de la cabeza) o la prueba de caminar sobre una línea del suelo. Al volver al momento después de una, dos y tres dosis, los sujetos repitieron la misma prueba de equilibrio. Todos menos uno, que afirmó ver muy poca diferencia, consideraron que su nivel de equilibrio había disminuido significativamente. Y de las estimaciones recogidas se desprende que el nivel disminuye cuanto más han recibido los sujetos una, dos o tres dosis. Otro hallazgo es que para aquellos que habían recibido dos dosis en los últimos cuatro, cinco o seis meses, la pérdida de equilibrio después de estas dos dosis no sólo no disminuyó con el tiempo, sino que ha aumentado. La mayoría de los sujetos visualizaron su cerebelo de color verde el día anterior a la primera dosis y de color naranja, rojo y rojo vino después de la primera, segunda o tercera dosis. Por lo tanto, cada dosis inflamaba aún más el cerebelo. Y simétricamente a este proceso inflamatorio del cerebelo, se

verificó el mismo proceso inflamatorio de la BHE con, consecuentemente, microhemorragias y privaciones de nutrientes y oxígeno a las neuronas de todo el cerebro. No sólo se inflama el cerebelo, sino todo el cerebro, ya que el cerebelo está en simetría con todo el cerebro y, por tanto, condensa, concentra todo el estado de éste. Lo he comprobado evaluando el nivel de inflamación del córtex visual (pérdida de visión), de la amígdala (depresión) y del hipocampo (memoria), del córtex prefrontal (concentración, inhibición de impulsos, autocontrol), del NHPV (apego, inmunidad), del NHA (violencia, agresión, compulsiones sexuales), del estriado (compulsiones diversas), del córtex cingular anterior (motivación, sentido/no sentido), del NHSC (insomnio hasta la alteración del ciclo circadiano), y otros.

Los resultados obtenidos con la prueba de equilibrio se infieren a todas las funciones cerebrales y, por consiguiente e instantáneamente a los procesos hormonales y orgánicos. Las enfermedades del cuerpo son las enfermedades del alma (cerebro) si recordamos bien la enseñanza de Spinoza: "El alma es la idea del cuerpo". Para restablecer el equilibrio previo a la primera dosis, se visualiza el cerebelo, que casi siempre es rojo o rojo vino (extremadamente inflamado), raramente naranja. Por concentración favorecida por la emisión (diapasón) de las frecuencias adecuadas, el cerebelo evoluciona hacia el turquesa. El equilibrio vuelve a ser el de antes de la vacunación y a veces es mejor. Esta inferencia del equilibrio a otras funciones cerebrales ha sido ampliamente verificada por mí con el mismo protocolo. La prueba de visión se realiza con los caracteres en miniatura de una tarjeta de crédito antes y después de la vacuna (en el momento actual de la intervención: entre un mes y seis meses después de la segunda dosis). Todas menos una de las ocho personas examinadas presentaban una pérdida de visión significativa. Por supuesto, todas atribuyeron la pérdida visual al envejecimiento. Dos personas descubrieron su pérdida de visión al comparar el antes y el después de la vacuna, pérdida a la cual no se habían fijado hasta el momento. Después de evolucionar su córtex visual de rojo vino o rojo naranja a turquesa, su visión volvió a ser la de antes de la vacunación y a veces mejoró. Hice un trabajo similar con el mismo protocolo para las áreas y funciones enumeradas en el párrafo anterior. Los resultados son los mismos. Sin embargo, son frágiles mientras no se repare la BHE. Hay regresiones, pero rara vez se vuelve al punto de partida. Tenemos que volver a ponernos manos a la obra. Estas

regresiones deben entenderse en términos del estado de la BHE extremadamente inflamada y dañada, que daña todas las áreas del cerebro y, más específicamente, el NHPV responsable de un sistema inmunológico colapsado. Es necesario, paralelamente a las diferentes zonas cerebrales, llevar el BHE al turquesa cuyas frecuencias inician un proceso de curación. Mientras ésta no alcance un determinado umbral crítico de eficacia, el daño continúa, de ahí las regresiones que disminuyen gradualmente con cada intervención, manteniendo un acervo de mejora. Dado que la vacuna se ha insertado en el ADN para poder producir dicho daño, ya no es el ARNm viral el que causaría este daño, sino el propio ADN el que tomaría el relevo ya que compartiría el mismo estado cuántico, y por tanto bioquímico, que el ARNm viral. Entonces, debemos preguntarnos si ahora podemos restablecer la identidad genética (ADN) de los vacunados arrepentidos, si podemos "borrar" la "marca de la bestia" de su "mano derecha" (cuerpo) y de su "frente" (cerebro?).

Los descubrimientos, cuya credibilidad es negada por la Santa Ciencia, tienden a mostrar lo que las visualizaciones de los efectos secundarios de las vacunas por proyección al futuro ya nos habían hecho ver, y lo que estoy redescubriendo cada vez más a medida de las dosis recibidas de mis "sujetos experimentales". Lo más inquietante es que todos nos volvemos vacunados a través de la transferencia del sufrimiento de los vacunados. Los no vacunados que interactúan estrechamente con los vacunados intercambian propiedades con ellos. Si los vacunados se benefician un poco, los no vacunados se malefician mucho. Y vacunado interactúa con X no vacunado. Antes de su interacción, X tiene un excelente equilibrio, simétrico a su estado psíquico; su cerebelo y su córtex cingular anterior resplandecen en color turquesa. Antes la interacción, Y vacunado tiene su cerebelo y su córtex cingular anterior de color rojo vino. Después de la interacción, X visualiza su cerebelo y su córtex cingular de color amarillo-naranja. X se encuentra con los problemas de equilibrio y depresión de Y quien ha mejorado su equilibrio y depresión. X e Y intercambian propiedades por aumento/disminución fichteano. Después de volver turquesa el cerebelo y el córtex cingular anterior de X, éste salió inmediatamente de su estado depresivo, y recuperó su equilibrio que era incluso mejor que antes de su interacción con Y.

Es bien sabido que los vacunados pueden reprimir como antes la pandemia por todas las compulsiones que les permite el pasaporte vacunal. ¿No se vacuna la gente por la "libertad" del libertinaje: consumo excesivo, destrucción del planeta, distracciones varias, disfrute de la "vida" familiar, profesional y social de antes de la pandemia, etc.? Este libertinaje no es más que la represión de un inconmensurable sufrimiento colectivo que se somatiza en los devastadores efectos secundarios de la vacuna y que se traslada a los no vacunados, ya sean conscientes o conspiradores (todos igual de conscientes que los vacunados). Que esta represión/transferencia se produzca de forma más tangible y mortal a través de interacciones más directas, ¡está bien! Sin embargo, el efecto pandemia afecta a todos, vacunados o no.⁶ Los no vacunados, en cambio, podrán salir de ella porque no sólo sus síntomas son reversibles, al no haber sido dañado su ADN por el Ángel del Abismo, sino que además son candidatos al crecimiento (mucho mejor que la resiliencia) de una singularidad, teniendo el infinito en el horizonte de su destino.

Todos los síntomas de la infección y todos los efectos secundarios de la vacuna son todas "formas graves" no de la garganta hacia abajo (corazón y pulmones principalmente) sino de la garganta hacia arriba. Los síntomas y efectos son cerebrales. La causa intrincada con los síntomas y con los efectos, es la degradación de la BHE por inflamación y necroptosis, que, extendiéndose por todo el cerebro, hace estragos en mayor o menor medida en todas las áreas cerebrales y perturba sus funciones. En el caso de que los síntomas-efectos sean graves, hay dos áreas cerebrales principalmente implicadas: el tronco cerebral y el NHPV. La perturbación de las funciones del tronco cerebral conduce a la alteración de la regulación respiratoria reemplazada por el respirador artificial y a la alteración del ritmo cardíaco (arritmia, taquicardia). La desinflamación del tronco, del rojo al turquesa, restablece la regulación y el ritmo y elimina también el cansancio extremo y el dolor intenso y generalizado de los que también es responsable el tronco cerebral. En cuanto a la infección de los pulmones y de la región ORL causada por el virus infeccioso o vacunal, sería el resultado de la perturbación del sistema inmunitario

⁶ Véanse los recientes hallazgos sobre los niños nacidos durante la pandemia, estuvieran o no infectadas sus madres (palabras clave: pandemia, bebés, habilidades motoras, epigenética). Todos estos niños presentan importantes trastornos motores y de comunicación. Los investigadores atribuyen este grave problema principalmente a las "desgracias" de las mujeres que dan a luz durante el encierro. ¿No lo predijo Jesucristo acaso al hablar del fin del mundo (monstruo)?: "Ay de las embarazadas y de las que amamanten en esos días". Debería haber añadido: "Ay sobre todo de sus bebés".

(inmunodepresión, autoinmunidad) debido a la alteración del NHPV. En cuanto a la reacción autoinmune, la sobreproducción de plaquetas (coágulos sanguíneos) conduce a embolias pulmonares y cardíacas o a accidentes cerebrovasculares; también conduce a la sobreproducción de anticuerpos que desmielinizan los nervios con todas las consecuencias neurodegenerativas (esclerosis múltiple, Parkinson, Alzheimer, etc.). El trabajo sobre el NHPV (del rojo al turquesa) tiende a eliminar, si no a reducir, estas consecuencias. No hay nada en el cuerpo y los órganos que no pueda verse primero en el cerebro si se sabe ver.

*

Para garantizar la eficacia de la vacuna producida por el laboratorio de la Universidad de Queensland (Australia) en 2020, los microbiólogos han añadido dos secuencias cortas del HIV que estabilizan las proteínas spikes. Los vacunados en el experimento dieron positivo en la prueba del HIV. Sin embargo, no se encuentra el HIV en su organismo. Tienen los efectos sin la causa. Así pues, se declaran "falsos positivos". ¿Podrían estar "poseídos" por un HIV fantasma que bien podría causar síntomas "paranormales" idénticos a los normales? No tienen el virus, pero tienen sus propiedades, como hemos visto con los receptores de la vacuna de ARN mensajero que no tienen el coronavirus, pero tienen sus efectos aún más devastadores que la propia infección, su ADN comparte el mismo estado cuántico que el virus y asegura definitivamente los estragos de dicho virus. Las propiedades del virus no necesitan la masa del virus para actualizarse y es el ADN, entrelazado con el ARN mensajero del virus, el que hace el trabajo sucio. La propiedad no se preocupa por su dueño, vuela por su cuenta.

El Gato de Cheshire es una "metáfora rigurosa" de eso: Alicia para beneficiarse de la sonrisa del gato, la propiedad del gato, no necesita la presencia del gato, de su masa. Desde los descubrimientos de Tobias Denkmayr y sus colegas se sabe que el momento magnético (energía = propiedad) de un neutrón puede medirse independientemente de su masa.⁷ Así como el pan y el vino no necesitan la masa del cuerpo y la sangre de Cristo para contener la información sustancial (= propiedad) de la masa. Un pedacito de pan o

⁷ T. Denkmayr *et al.*, « Observation of a quantum Cheshire Cat in a matter-wave interferometer experiment », *Nature Communications*, 5 : 4492 doi: 10.1038/ncomms 5492, 2014.

una gota de vino contiene todo Cristo, al igual que dos pequeñas secuencias de HIV contienen todo el HIV sin su masa. Esto se demuestra elocuentemente con los falsos positivos que se encuentran con las propiedades del HIV sin el virus.

Dado que el uso del HIV favoreció enormemente la estabilización de la proteína spike para esta vacuna australiana, es legítimo preguntarse si los otros laboratorios (Pfizer, Moderna y otros) no habrían aplicado secretamente el mismo proceso para estabilizar tan rápidamente sus proteínas spikes, aunque su proceso no fuera el de la vacuna con proteína.

Cabe suponer que esto es lo que hicieron los demás laboratorios. No tuvieron que confesarlo porque habrían encontrado dentro del propio Covid las mismas secuencias cortas que son perfectamente idénticas a las dos secuencias cortas del HIV utilizadas para estabilizar las proteínas S que son tan esenciales para una buena y precipitada vacuna. Es probable que estos laboratorios no hayan prescindido de la eficacia de estas secuencias para estabilizar sus proteínas S independientemente del proceso de su fabricación (proteína, ARN, vector, etc.). En cualquier caso, son constitutivas de las proteínas S, y el ARN viral de la vacuna está informado por ellas y informa las proteínas que produce. Pueden ser pequeñas ("cortas"), pero contienen el todo y todas sus propiedades.

Aunque el Covid no es un retrovirus, cuya transcriptasa invierte el proceso ADN → ARN, sigue conteniendo toda la información del HIV (virus de la inmunodeficiencia humana).

Estas dos secuencias del HIV que componen el Covid, al igual que las dos secuencias prestadas del HIV en la vacuna australiana, provocarían, me parece, la principal propiedad del HIV sin su masa. Sus propiedades: la inmunodeficiencia que la biomedicina comienza a observar sólo después de la tercera dosis de la vacuna, pero que comenzó después de la primera dosis, según mis propias observaciones. Lo que es más, aunque el Covid no sea un retrovirus, tiene una propiedad: la transcriptasa inversa, que convierte el ARN en ADN. Por lo tanto, es de esperar que el genoma alterado del vacunado haga el trabajo sucio del propio ARN mensajero viral después de haber sido exterminado por los microARN. Lo que antes se creía que eran simples efectos secundarios de la vacuna deben comprenderse ahora como síntomas de enfermedades que

no harán más que empeorar. La inmunodepresión de la vacuna está destinada a confundirse con la inmunodeficiencia del SIDA.

*

El doble de hombres que de mujeres mueren de Covid. ¿Podría deberse al doble cromosoma X de las mujeres, en el que los defectos del X predominante son compensados por el otro X? Presumiblemente, ya que los hombres sólo tienen un cromosoma Y y, por tanto, son más vulnerables. Estas estadísticas me sugieren que el Covid, ya sea por infección o por vacunación, ataca más específicamente a los telómeros de los cromosomas sexuales. Por lo tanto, podemos ver una relación causal o, mejor aún, una relación de simetría entre el deterioro de esos cromosomas – por una disminución de telómeros de X e Y en particular – y los trastornos de los testículos, del pene y de la próstata en los hombres, y los trastornos menstruales en las mujeres. Aquí se observa que los hombres están, a primera vista, más afectados que las mujeres, ya que están mejor dotadas con el X sustituto. Dado que los cromosomas X e Y intervienen no sólo en la sexualidad, sino en casi todas, si no todas, las funciones cerebrales, hormonales, orgánicas, psicológicas por lo tanto, sería superfluo investigar el estado de los demás cromosomas. Así, todos los efectos secundarios devastadores de la vacunación estarían íntimamente relacionados con la reducción de los telómeros. Al producirse entonces esa pérdida acelerada de información genética esencial para el funcionamiento celular, aumentan los riesgos de padecer diversas enfermedades y se acelera el proceso de envejecimiento, con las enfermedades neurodegenerativas por añadidura. Adiós a la vida.

Todos los efectos devastadores de la vacuna que hemos identificado anteriormente son simétricos a la disminución de los telómeros de X e Y. Durante un seminario-taller en marzo de 2022, pudimos comprobar el deterioro de los cromosomas X e Y con una veintena de personas, presentes o ausentes: no sólo se observó el deterioro de los cromosomas y la reducción de sus telómeros por visualización, sino también su inflamación a rojo o naranja. También descubrimos que la interacción directa o virtual con individuos vacunados provocaba una disminución de los telómeros de los no vacunados, simétrica al aumento de los telómeros de los vacunados. Los telómeros de estos últimos vuelven a su disminución anterior controlada por su ADN modificado

epigenéticamente (acetilación) por el ARNm de la vacuna, mientras que los no vacunados pueden fácilmente, con la ayuda del ejercicio, volver a su estado anterior y a veces incluso mejor. Los vacunados y los no vacunados vuelven a su estado anterior, letal para los primeros, vital para los segundos.

*

También pudimos comprobar, durante el mismo seminario-taller, la presencia del ARNm viral en el núcleo celular. Antes de la primera dosis de la vacuna, es imposible visualizar en el núcleo una secuencia corta de ARNm junto al ADN representado por otra secuencia corta. Después de dos o tres dosis, la secuencia de ARNm se visualiza fácilmente en el núcleo. Sin embargo, sólo se puede ver en el núcleo como rojo vino, es decir, sin masa, pero con sus propiedades inflamadas e inflamatorias. El ADN, de color verde antes de la primera dosis, cambia a rojo o naranja; todo el ADN se degrada simétricamente a la disminución de los telómeros de todos los cromosomas. El ARNm de la vacuna, a través de microrretrovirus y/o compartiendo el mismo estado cuántico con el ADN, transfiere sus propiedades al ADN. El ARNm fantasma (dentro del núcleo), cuyas propiedades no requieren su masa, compite con el ADN por el control del organismo o contamina el ADN al compartir su estado cuántico; el ADN se somete al ARNm. Esta forma de compartir el mismo estado cuántico se consigue gracias a las modificaciones epigenéticas del ADN inducidas por el ARNm; el ADN renuncia entonces a sus propias propiedades y adopta las del ARNm viral. De ahí que los efectos secundarios progresivamente devastadores de las vacunas sólo puedan empeorar bajo el dominio de un ADN poseído por el demonio de las vacunas. Uno puede curarse de Covid si está infectado, pero no si está vacunado... salvo, quizás, mediante un planteamiento ontológico serio y profundo.